

La Enseñanza.



REDACCION.

REVISTA AMERICANA DE INSTRUCCION Y RECREO.

EDITOR PROPIETARIO, N. CH.

Manuel Orozco y Berra.
Hilarion Frias y Soto.
Manuel Peredo.

EL ALBUM DE LOS NIÑOS.

AÑO II. }

MÉXICO, AGOSTO 1º DE 1872.

{ NUM. 18.

LAS MADRES DE FAMILIA.

LA AUTORIDAD PERDIDA.

(Concluye.)

Batilde dió al instante parte á su madre de aquel gran proyecto, la cual lo desaprobó absolutamente, porque recelaba en su futuro yerno aquel carácter italiano que es por lo comun muy propenso á los celos, y sabia que no contaba con otra cosa mas que con su talento, y eran precisos adelantos considerables para formar una casa de educacion, pues á su hija ya le constaba por esperiencia lo poco que producen los escritos literarios á los que no han adquirido aún reputacion, ó no tienen grandes protectores. En fin, Madama de Saluze no dejó de manifestar á su hija la repugnancia que tenia á que se casase con un extranjero, que ofrecia pocas seguridades y tenia pocas relaciones: que no eran bastante conocidas sus costumbres, y que sin pensar él mismo en las consecuencias de una union tan aventurada, solo le arrastraba una pasion que podia estinguirse tan pronto comose habia encendido. Batilde, que estaba enamorada por la primera vez, y se habituó á no hacer caso ninguno de los prudentes consejos de la

mejor de las madres, se figuraba ya estar al frente de un colegio numeroso, y que tenia asegurado un pasar decente, con la ventaja de ser la que mandaba, en vez de tener que obedecer. Así es que ningun temor ni consideracion la detuvo. Dió palabra de matrimonio al jóven italiano, que estaba perdido por ella, y no participó á su madre su irrevocable resolucion, ni la pidió permiso hasta que ya se lo habia dicho á la respetable señora, en cuya casa estaba, y despues de haber hecho todos los preparativos para la boda, y haber fijado el dia. Esta vez fué la primera que reconoció la autoridad de su madre, que tanto habia despreciado y aun ajado. ¡Oh! si Madama de Saluze hubiera tenido la firmeza de armarse de la que le daba la ley, y oponerse á su matrimonio tan aventurado y tan poco pensado, ¡cuántos males habria evitado! ¡cuántas lágrimas amargas se hubieran ahorrado con su prudente teson! Pero la sagrada potestad de una madre, si se pierde una vez, no se vuelve á recobrar: hace el mismo oficio en una familia que el resorte principal en una gran máquina; cuando se suelta ó se afloja todas las ruedas se paran, ya no hay orden ni movimiento, todo se ha echado á perder. Batilde, usando del funesto dominio que ejercia sobre su madre, la hizo consentir, aunque con repugnancia, en la union

que tan ventajosa y honorífica le parecia; y los recién casados, demasiado escasos de recursos pecuniarios para establecer una casa de educacion en Paris, ejecutaron su proyecto en una de las aldeas mas populosas de alrededor. Al principio parecia que todo iba bien segun sus deseos, y contribuía á la prosperidad de su empresa; pero luego fué madre la jóven Batilde, y se interrumpió el cuidado que tenia con sus discípulas: su esposo, á pesar de su celo y sus talentos, no podia reemplazar su falta en todas aquellas menudencias que tocan solo á las mujeres. Las discípulas descuidadas aguantaban cada vez mas, y se quejaban á sus padres. Batilde parió segunda vez, y hubo nuevos descuidos y nuevas quejas. Todos estaban pesarosos de confiar sus hijas á una maestra casada, y poco á poco fueron desapareciendo; los gastos considerables que habian hecho en el establecimiento estaban por pagar; los acreedores se cansaron de aguardar, reclamaron por justicia el pago de lo que se les debía, se turbó la paz en el matrimonio, y se destruyó la confianza; hubo recíprocamente disensiones y quejas, y al amor sucedieron los pesares y la discordia. En fin, una tarde que Batilde daba el pecho al recién nacido, al mismo tiempo que meca al hijo primero, recibió una esquila de su marido, y estremeciéndose al abrirla leyó lo si-

guiente: «Viéndome amenazado de perder mi libertad, voy detestando los lazos que nos unen, y mal-digo hasta el título de padre; sin embargo, voy á probar todos los medios de cumplir con los deberes que me impone. No te canses en averiguar el lugar de mi retiro; me marchó de Fraucia, y no sé adónde la desesperacion conducirá mis pasos.» Al acabarla de leer la desgraciada Batilde, se quedó como si la hubiera herido un rayo. Así que recobró un poco las fuerzas, sintió mas todo el horror de su situacion; pero lo que la hacia aún mas digna de compasion, era que la conmocion tan viva y repentina que acababa de sufrir, habia agotado repentinamente en su pecho el alimento que sostenia á su hijo. Madama de Saluze, habiendo sabido este cruel accidente, acudió al instante á casa de su hija, y la ofreció repartir el dinero de la viudedad. Se proponia redoblar su trabajo, juzgaba que la edad por fortuna no la habia quitado sus fuerzas, y que aun podia llevar de los andadores al mayor de sus nietos, y tener al mismo tiempo en sus brazos al mas pequeño, en tanto que Batilde daria lecciones de leer y de primera instruccion á los hijos mas acomodados del lugar: interesaria á los habitantes, ganaria su estimacion y su confianza, y con la resignacion y el valor podria superar el destino fatal que se empeñaba en oprimirla con sus rigores. «¡Oh mi buena madre! exclamó entonces Batilde, espresando su remordimiento; esta fatalidad que me persigue es el justo castigo de haber abusado de vuestro cariño, y desconocido vuestra autoridad. Si yo hubiese escuchado vuestros consejos, si no hubiera despreciado vuestra esperiencia, estaria colocada ahora con aquel rico banquero que me habia buscado para ser aya de su hija, y tendria una suerte mas decente; ó si no, ayudando á nuestra digna parienta en su comercio, disfrutaria de la estimacion pública y la confianza de los negociantes mas honrados. ¡Ay! mi necio orgullo es el que me ha perdido, el olvido de mis obligaciones, mi resistencia á vuestra voluntad, son la causa de mi afliccion, del cruel abandono en que me hallo, y de la insostenible idea de llenar de amargura vuestros últimos dias.—Mezclemos, querida hija, nuestro sentimiento y nuestras lágrimas, la respondió Madama de Saluze estrechándola en sus brazos: más culpa tengo yo que tú; yo soy la causa de tus desgracias. El exceso del amor maternal me ha conducido á una extraordinaria debilidad que jamas he podido vencer: me llené de vanidad con todas las ventajas que tú reunias, y estaba contenta con el imperio que tenias sobre mí. No cesaba de adularle, mimándote y estraviando tu razon. Ahora lo conozco por esperiencia; la verdadera madre es la que conserva su dignidad y tiene carácter. La que cede sus derechos y pierde su autoridad, es al mismo tiempo causa de su desgracia y de la de sus hijos.»

FRAGMENTOS DE UN HIMNO Á LA LUNA.

¡Cuántos delitos, cuántos delirios ha abortado la razon humana abandonada á sí misma, y exaltada por las pasiones y por los extravíos de su idea! En las riberas del caudaloso Nilo, el ilustrado egipcio dobla la rodilla ante la vaca mujidora, y ofrece inciensos al espantoso cocodrilo, y el sangriento Odin recibe culto del escandinavo feroz. Los vicios mas vergonzosos son divinizados en la Grecia, y á las orillas del Orinoco, ó bien en las abrasadas costas de la Nubia, una piedra informe, un tronco groseramente esculpido, es el fetiche ó el manitú ante el cual el indio inculto ó el africano indolente se prosternan con estúpido respeto. Solo entre tantos errores parece el mas disculpable el del hombre que, deslumbrado á la vista del sol y de los astros, les dobla la rodilla, y tomó estas obras maravillosas de la potente diestra del Hacedor supremo por la misma Divinidad. Entre todos, tú ¡oh Luna! como la mas bella, como la mas resplandeciente y benéfica despues del sol, recibiste mas particular culto, viendo erijirse en tu honor los soberbios templos de Éfeso

y de Epidauro, con otros infinitos que son un testimonio de su reconocimiento á tus beneficios, y al influjo que ejerces sobre las plantas y los frutos de la tierra. Quizá llegará el dia en que estendidos mas y mas con la perseverancia y el estudio los conocimientos humanos, se nos revele el modo con que tus emanaciones atraen y diversifican los jugos de la tierra; cómo, circulando por los árboles y las plantas, así como por el secreto seno de las mismas, haces brotar la flor brillante y aromática que encanta nuestra vista y recrea nuestro olfato; cómo completas el desarrollo y madurez de la fruta sazónada y deliciosa que satisfacen nuestro paladar con tan variados sabores; cómo, en fin, endureces los metales y las piedras brillantes, objetos de la codicia y anhelos del hombre.

Tal vez, tambien, llegaremos á conocer si es un rayo de luna el que hace amar á la palmera, que balanceando sus flexibles ramas, parece saludar al compañero, sin cuya intermediacion permaneceria estéril, y privada de los racimos de dorados dátiles, que caen suspendidos alrededor de su elevado y airoso tronco; ó bien si á sus órdenes los céfiros recorren las praderas, llevando en sus alas invisibles el polvillo fecundo, que pasa de unas flores á otras, haciéndolas que se reproduzcan, ó bien las pequeñas semillas que van á cubrir de verdor un paraje lejano del que las produjo. Sobrado sabemos ya del poder de la Luna para que el diestro jardinero y el labrador activo consulten su cambiante faz para ele-

jir el momento de sus trabajos, que confian á su influjo, mientras el sol alumbrá otro horizonte. Tambien varias flores quieren, hermosa Febea, brillar para tí sola. Míralas cómo permanecen cerradas, hasta que al acercarse la noche abren su cáliz, cuyos bellos matices te muestran, plegándose con presteza al presentarse en el oriente los primeros rayos del dia.

Tambien el ruiseñor melodioso, ese Orfeo de los bosques, consagra con preferencia sus cantos á la Luna. Si medio oculto en el follaje, descubre en medio de la noche tu plateada faz por entre las trémulas hojas, que con susurro blando parecen hacer un coro á sus brillantes trinos, su voz se eleva, torrentes de armonía parten de su pico torneado, y embelesado en sus propios conciertos, parece se empeña en superar con nuevos trinos los que acaban de parecer inimitables: las aves todas, enmudecidas y cediéndole la palma, le escuchan silenciosas, hasta que, como si fuera propiedad del mérito el ser sofocado por la envidia y la ignorancia, la ronca y monótona voz de la rana viene á mezclarse á sus cantos embelesadores, logrando que ofendido de tan importuna competencia, enmudezca y se aleje, dejando el campo á su despreciable rival, que envanece, juzgando un triunfo el que es solo un signo de desprecio, une su voz á la de sus cenagosas compañeras, aturdiendo el bosque con sus ecos de victoria.

DA. VICENTA MATURANA.

VIAJE Y DESCUBRIMIENTOS DE LA SENORITA ELENA, Y DE SU PRIMO EL CABALLERO FERNANDO.



XXI

Aquella retirada, hecha en tan buen orden como la de los diez mil que capitaneó el difunto Jenofonte, salvo la pequeña diferencia de que nuestros viajeros emprendieron la suya á paso velocísimo, hubo de conducirles á un extenso prado cubierto literalmente de flores.—«¿Tambien este es el desierto?» preguntó Elena.—«No, le contestó Fernando; este

es el paraíso de Adán y Eva: estamos ya en Asia.» —«Pues entonces voy á hacer un ramillete para mamá,» dijo Elena. Oido lo cual, apuntó Fernando en su carnet de viaje la siguiente observacion: «El amor filial es la virtud que mas resplandece en el alma de mi prima.»



XXII

Atravesaron el paraíso sin tropiezo ninguno, y se detuvieron á la márjen de una corriente, cuyo murmullo habian oido ya hacia cinco minutos. Brotaba el agua de la hendidura de una peña, en forma de cascada. Fernando al verla, exclamó:—«¡No cabe duda! ¡estas son las bocas del Nilo! ¡nadie ha-

bia logrado hasta ahora hallarlas! ¡nosotros somos los primeros! ¡nosotros!!!—«¿Y se puede beber el agua del Nilo?» preguntó Elena, que se moria de sed.—«¡Pues no se ha de poder! contestó Fernando; ¡figúrate tú que es el agua mejor que se consume en el mundo!

LOS CONSEJOS DE UN ANCIANO.

¡Ya murió! era un anciano
Al cual profesé un cariño,
Infantil como el de un niño,
Tierno como el de un hermano.

En él respeté la edad,
El saber y la virtud,
Y alumbró á mi juventud
La luz de su ancianidad.

Era un sábio por su ciencia,
Un libro por su enseñanza,
Un jóven por su esperanza
Y un viejó por su esperiencia.

Vivió cual viven los buenos,
Para honrar á los demas,
Fué un padre para los mas,
Siendo un juez para los menos.

Sus bienes y su fortuna
Con los pobres compartió,
Y á su muerte no dejó
Ni pleito ni hacienda alguna.

Fueron sus máximas tales,
Que del mundo en los vaivenes,
Jamás envidió los bienes,
Para así evitar los males.

¿En dónde aprendió la ciencia
Que de sus lábios vertía?.....
Lo ignoro; pero él decía,
Que en su fé y en su conciencia.

Yo aquel anciano admiré,
Su mérito conocí,
Y en su compañía aprendí,
Lo poco ó mucho que sé.

Sus máximas recojiendo
Las fui en la mente grabando;
Y salí con él ganando
Lo que con otros perdiendo.

Una mañana temprano
A su estudio me llevó,
Y en un papel escribió:
Los consejos de un anciano.

Con avidez los leí,
Que eran un rico legado,
Y á este papel los traslado
Tal cual son: hélos aquí:

«Jóven que al mundo te lanzas
Como un fogoso corcel,
Puesto que tan alto alcanzas
Examina este papel.

Estudia en los corazones
La luz de tu corazon,
Y nota que las pasiones
Madre de los vicios son.

Si levantas la cabeza
Mira siempre para abajo,
No te abata la pobreza,
Ni te avergüence el trabajo.

Si consigues de alto precio
Un puesto en la sociedad,
Trata al rico con aprecio
Y al pobre con caridad.

Si las riquezas brillantes
Te ofrecen de algun tesoro,
Cuida bien de mirar antes,
Si lo que reluce es oro.

No te dejes arrastrar
Por lo que entiendas decir;
Comienza por escuchar,
Y acaba por decidir.

Si oyes el bajo murmullo
Del envidioso y del necio,
Enséñales, sin orgullo,
Y enmiéñales sin desprecio.

Devuelve en toda ocasion,
Sin perder tu dignidad,
A un insulto una razon,
A un sofisma una verdad.

A nadie causes dolor,
De nadie causes ruina,
Y así cojerás la flor
Sin que te hiera la espina.

En el campo de la vida
Si tu corazon batalla,

Y herido sale, la herida
Ocúltala, sufre y calla.

Resignacion ante todo,
Perdona, si eres cristiano,
Y no recojas el lodo
Porque te ensucias la mano.

No es el bien una quimera,
Búscales á tu alrededor,
Y si el mal te persiguiera,
Lo afrontarás sin temor.

No desperdicies ni una hora,
Que el tiempo no ha de tornar,
Y su ausencia no se llora
Si se sabe aprovechar.

Déjate de nombres vanos,
Que son propios de pedantes
Y los usan los enanos
Para asemejar gigantes.

Aunque lo puedas hacer,
Nunca critiques lo bueno,
Que eso se llama tener
Envidia del bien ajeno.

Siembra bienes con tu mano
De tu vecino en la troje,
Pues el que siembra buen grano
Buena cosecha recoge.

Mírate siempre al espejo
Para dar una leccion:
Sé tortuga en el consejo
Y flecha en la ejecucion.

Ninguno nace sapiente;
Y para evitar errores,
No tengas inconveniente
En preguntar lo que ignores.

Si quieres hacer dinero
Y luego vivir dichoso,
Sé económico primero
Y despues sé generoso.

Cuida en todas ocasiones
No precipitar los años,
No te forjes ilusiones,
Y no tendrás desengaños.

Nunca la fé te abandone,
Nunca pierdas la esperanza;
El que espera nada espone,
El que cree todo lo alcanza.

Estos mis consejos son,
Que aunque les falta la ciencia,
Me los dicta el corazon,
Los aprueba la conciencia.

Ellos no tienen valor
Como la plata y el oro,
Mas su producto es mejor
Que el producto de un tesoro.

En cualquier trance fatal
Lleva al corazon la mano,
Y si late desigual,
Acuérdate del anciano.»

Llanto á mis ojos arranca
El recuerdo nunca breve
De aquella cabeza blanca
Como un penacho de nieve.

Sabré en tributo á su digna
Memoria, que en fama vuela,
Morir como un centinela
Sin faltar á su consigna.

Y feliz el que siguiendo
Sus máximas, pueda un día
Bajar á la tumba fria
Sus palabras repitiendo.

Y morir como los buenos,
Sintiendo por los demas,
Y llorado por los mas
Y envidiado por los menos.

Cerrando á la luz mudable
Del mundo vil la pupila,
Con la conciencia tranquila
Y con la fé inalterable.

Y al sol que en Oriente asoma
Dar su despedida eterna,
Como se la daba tierna
Póliu en el circo de Roma.

Ya murió! Fué mi consuelo
En horas de confianza;
Pero tengo una esperanza,
La de encontrarlo en el cielo!

Seguir de su huella en pos
Será del justo la estrella.....
Es muy brillante su huella,
Porque la ilumina Dios!.....

AURELIANO RUIZ.

MANUAL DE URBANIDAD Y BUENAS MANERAS.

CAPITULO II.

DEL ASEO.

ARTICULO V.

Del aseo para con los demas.

XIV

Jamas brindemos á nadie comida ni bebida alguna que hayan tocado nuestros labios; ni platos ú otros objetos de esta especie que hayamos usado; ni comidas que hayamos tenido en nuestras manos, si se exceptúan las frutas, cuya corteza las defiende de todo contacto.

XV

No solo no pretenderemos, sino que no permitiremos nunca que una persona toque siquiera con sus manos, lo que de alguna manera se haya impregnado ó pueda suponerse que se haya impregnado de la humedad de nuestra boca.

XVI

No ofrezcamos á nadie nuestro sombrero, ni ninguna otra pieza de nuestros vestidos que hayamos usado, ni objeto alguno de los que tengamos destinados para el aseo de nuestra persona; y cuando nos veamos en el caso de ofrecer nuestra cama, cuide-mos de vestirla enteramente de limpio.

XVII

No contrariemos nunca á los demas en el cumplimiento de las reglas establecidas en los tres párrafos anteriores: seria una incivilidad el intentar beber en el vaso en que otro ha bebido, comer sus sobras, tomar en nuestras manos lo que ha salido de su boca, ó servirnos de los vestidos que ha usado, por mas que quisiésemos con esto manifestarle cordialidad y confianza.

XVIII

Es impolítico escitar á una persona á que tome con las manos una comida que deba tomarse con tenedor ó con cuchara, ó á que acepte ningun obsequio en una forma que de alguna manera sea contraria á las reglas aquí establecidas.

XIX

Tan solo obligados por una dura necesidad, usaremos de aquellos objetos ajenos, que naturalmente ha de ser desagradable á sus dueños el continuar usando.

XX

Las personas que desconocen las prudentes restricciones á que debe estar siempre sujeta la confianza en todos sus grados, acostumbran acostarse en las camas de sus amigos cuando los visitan en sus dormitorios. La sola consideracion de que el dueño de una cama que hemos usado, haya de mudar los vestidos de esta despues que nos retiramos, como en rigor debe hacerlo, es suficiente para que nos abstengamos de incurrir nunca en semejante falta.

XXI

No toquemos con nuestras manos, ni menos con nuestros labios, ni con alguna cosa que haya entrado ya en nuestra boca, aquellos objetos que otro ha de comer ó beber; y procuremos igualmente que los demas se abstengan, respecto de ellos, de todo acto contrario al aseo, de la misma manera que lo haríamos si estuviesen destinados para nuestro propio uso.

XXII

Son imperdonables las faltas que con harta frecuencia se cometen en los tinajeros. El hombre grosero prescinde del cántaro destinado esclusivamente á sacar el agua para llenar el vaso, introduce en

este sus dedos para asirlo, lo sumerge en la tinaja junto con parte de su mano, saca mas agua de la que necesita, y la que sobra la deja en el mismo vaso. ¡Cuántas faltas irritantes! ¡Cuán asquerosa no queda aquella agua que han de beber los demas! En ella ha entrado el vaso que otros han tenido en sus manos y llevado á su boca; y lo que es peor todavía, en ella ha entrado una mano que siempre debe suponerse sucia, pues mal debe cuidar nunca del aseo de su persona quien es capaz de incurrir en semejantes groserías. El aseo respecto del agua de beber es un punto en que pone un especial esmero la jente bien educada; y jamas se verá una persona fina que no respete altamente los tinajeros, ni menos que vaya á las casas ajenas á ser vergonzosamente la causa de que se bote el agua, y se friegue la tinaja, el cántaro y el vaso.

(Continuará.)

BLASITO.

(FABULA.)

Estaba el niño Gil postrado en cama
De una fiebre tenaz y peligrosa,
Y el médico mandó que el tierno brazo
Tendiese á la lanceta salvadora.
No era Gil de los tímidos chicuelos,
Que si de sangre pierden una gota
Se ponen á temblar; brioso y dócil,
Se conformó con la sentencia docta.
A presenciar la interesante escena,
Solícitos acuden á la alcoba
Los padres, la criada, y el primero
Blas, hermano de Gil, que en él adora.
Átale á Gil el sangrador la venda,
Báñale el brazo en agua, se lo frota,
Y la vena infantil hinchada al cabo,
El hombre el pincho con los dedos toma.
Callado Blas y atónito observaba
La rara operacion preparatoria,
Sin saber qué pensar; mas en el punto
Que la lanceta vió..... Virgen de Atochal
¡Qué lágrimas! qué gritos!—Yo no quiero
(Clamaba sin cesar aquella boca),
Yo no quiero que pinchen á mi hermano.
Váyase usted de aquí mata-personas!
—Cuánto me quiere Blas! dijo el paciente.
—Es muy buen corazon, dijo llorosa
De placer la mamá: lo mismo el padre
Sintió, y el cirujano y la fregona.
Retiraron á Blas, pues de otro modo
Su fraternal dolor allí le ahoga.
Corrió la sangre del querido enfermo,
Y se alivió y curóse por la posta.
El júbilo de Blas ya se supone.
Como su afecto á Gil era una cosa
Fuera de lo comun, su madre en pago
Dióle unos mazapanes de Vitoria.
—A la parte me llamo, Gil le dijo.
—Guardarlos quiero, contestó con sorna
El cariñoso Blas. Para guardarlos,
Se los comió en seguida el zampatorras.
—Bravo! (esclamaba Gil) señor goloso,
Usted que tanto por su hermano llora,
¡Un miserable mazapan le niega,
Y sin reparo los engulle á solas!
Pues el tener buen alma no consiste
Solo en gimotear; consiste en obras.
Blasito relamiéndose, repuso:
Una cosa es llorar, y dar es otra.

MEDIOS PARA TENER SIEMPRE DINERO
EN EL BOLSILLO.

En un tiempo en que todos se quejan de la escasez del metálico, será un acto de bondad indicar á aquellos que no tienen mucho, el medio de proveer mejor sus bolsas. Quiero enseñarles el verdadero secreto de ganar dinero, el método infalible de llenar las bolsas vacías, y el de conservarlas siempre llenas. Todo el negocio estriba en la buena observacion de dos simples reglas.

Hé aquí la primera: Que la probidad y el trabajo sean vuestros constantes compañeros.

Segunda: Gastad un cuarto menos de lo que ganeis.

Observando estas reglas, vuestra bolsa vacía no tardará en principiarse á henchir, cesando los clamores de la necesidad, la persecucion de los acreedores, la insoportable miseria, el hambre y la desnudez. Todo el hemisferio brillará de un resplandor mas vivo, y la alegría rebosará en vuestro corazon. Apresuraos, pues, á adoptar estas reglas para ser mas dichosos. Separad de vuestro ánimo el soplo helado de la tristeza, y vivid independientes. Entonces seréis hombres y no ocultareis vuestro rostro á la vista del rico; no experimentaréis el disgusto de reconocer pequeños cuando los hijos de la Fortuna marchen á vuestra derecha; porque la independencia, con poco ó mucho, es una suerte feliz y os coloca al nivel con los mas orgullosos tachonados de placas y con el toison de oro. ¡Ah! sed prudentes; que el trabajo sea vuestro inseparable compañero desde por la mañana, y que os acompañe hasta el momento en que por la noche os conduzca á un apacible sueño. Que la probidad sea como el alma de vuestra alma, y no olvideis jamas de conservar un cuarto despues de haber satisfecho todos vuestros gastos; de este modo llegareis al colmo de la felicidad, la independencia será vuestra coraza, vuestro escudo, vuestro casco y vuestra corona; entonces marchareis con la cabeza erguida, sin inclinarla en presencia de ociosos cortesanos, de seres degradados, ó de poderosos orgullosos envueltos en seda y bordados para disimular su nulidad. Ni tolerareis ninguna especie de insulto ni de afrenta, deslumbrados por la brillantez de los diamantes que adornan la mano del que os la ofrece.

LAS ESPIGAS.

(FABULA.)

La espiga rica en fruto
Se inclina á tierra;
La que no tiene grano,
Se empina tiesa.

*Es en su porte
Modesto el hombre sabio,
Y altivo el zote.*

AFORISMOS ANTIGUOS Y MODERNOS SOBRE LA EDUCACION.

El hombre debe ser considerado bajo tres puntos de vista diferentes; como sér humano, como animal y como hombre.

Como sér humano, debemos considerar el cuerpo y su perfeccion.

Como animal, su perfeccion consiste en que posea las facultades y poderes que nacen de estos dos constituyentes.

Pero como hombre, su grandeza consiste en el grado de su sensibilidad y en la propia autoridad, por medio de la cual pueda su alma producir algun resultado actual, procedente de sus principios interiores.—TETENS.

LA SOBRIEDAD DEL GATO.

(FABULA.)

Bebe agua pura como yo, borracho,
(dijo el Gato al Mosquito)
¿Cómo tu paladar halla esquisito
Ese indecente y pérfido calducho,
De cuyo olor no mas tomo yo empacho?
—¿De manera que usted, segun escucho,
(Contestó al miz el músico de oreja)
Solo el vinillo deja,
Porque la tal bebida no le agrada?
Pues yo tambien, sin ponderarlo nada
Ese mérito igualo peregrino.
Si usted no cata el vino,
Yo no como ratones, camarada.